



Anestesia: ¿la Cenicienta de la cirugía?



SOCIEDAD DE ANESTESISTAS DE COLOMBIA

DR. J. MARIN: MA. MFU. SCA.

Para 1928 la anestesia era la cenicienta de la cirugía. Los anestesiólogos de Colombia, vivíamos en un aislamiento perfecto; las clínicas eran Instituciones cerradas desde el punto de vista colaboración, nos conocíamos de oídas, pero nunca nos habíamos acercado los unos a los otros. Este estado de cosas, no era más que el reflejo de un medio ambiente envidioso y mediocre, temeroso de un esfuerzo para superarse y ansioso por vivir fácilmente, a base, en muchas ocasiones, de pequeñas intrigas y deslealtades.

Cambian los tiempos, con ese cambio, las características y miras de la juventud, amplia de horizontes, no limita su sociedad tan sólo a Bogotá, sino que abarca con ella a toda la República y más aún, piensa extenderla hasta nuestras hermanas repúblicas: Sureña y Occidental, limítrofes.

El artículo fundamental de nuestros estatutos reza así: "Nuestra institución está abierta a todas las tendencias científicas, a todas las escuelas Médicas, a todos los Anestesiólogos que quieran pertenecer a ella, no necesitamos otro requisito, que su preparación científica y su caballerosidad. El cariz político, la religión que se profese, el color epidérmico, la nacionalidad o el apellido, no serán nunca el certificado de idoneidad para pertenecer a ella".

La ciencia como la música, no reconoce fronteras. Nunca, por más descabellada que parezca una teoría, será, mirada con desdén; primero la estudiaremos y una vez probada su nulidad o su posible eficacia, emitiremos el fallo; pero jamás tomaremos ese aire de suficiencia académica que rechaza casi siempre los descubrimientos geniales, por no lograr captar al hombre superior y por temor de comprometer su prestigio, no importa el error sobre el cual se ha estructurado.

Todas las escuelas médicas serán miradas con respeto, y sus miembros acatados en cuanto ellos valgan y sepan demostrarlo.

Si el hombre da el máximo del rendimiento en la actividad que ha escogido, debemos apoyarlo en ella, no importa, si títulos académicos no lucen por sus lares. Un autodidacta, de artístico sentido cósmico, es más interesante que el profesional con títulos a rodó, abigarradamente



DR. J. MARIN: MA. MFU, SCA.

suspendidos por todos los murales de su residencia, y con un mediocre concepto de la vida.

Esa franca mentira de las instituciones oficiales en las cuales ampulosamente se propala el no tenerse en cuenta la política, es de las más odiosas, cuando a diario sabemos de la inquina con que los dominantes del momento hostilizan a sus canallescamente llamados enemigos políticos.

En nuestra Sociedad, la tal política, será mirada con el gran desprecio con que el hombre superior después de haber sentido el odio político, y después de haber militado activamente en todas las políticas, las encontró mezquinas y como tales, las despreció definitivamente. El hombre apolítico, es una rara autoconquista; la política como la cirugía es un deslumbrante espejismo que en un primer momento nos domina, y una vez cogidos en sus redes, sacrificamos lo mejor de nuestras posibilidades a su voraz ansiedad.

No permitamos nunca que nuestra altiva personalidad, se arrastre de vientre contra el fango, ante los idolillos, que inmisericordes, arrojan despectivamente sus mendrugos sobrantes a la mesnada inconsciente, que toma por sagradas sus perversas artimañas.

Toda frontera, llámese científica, religiosa, geográfica, política, etc. no es mas que una limitación al pensamiento humano y si para la mayoría, las fronteras son infranqueables, para los de selección, ellas se desmoronan ante un razonamiento justo y bien equilibrado.

Y los pergaminos familiares, son de capital importancia para aquellos que se sienten respaldados por que son ellos de los "Antiguos: Cursios, Galios y Capiones romanos, o de los modernos Colonas y Ursinos, o de los Moncadas y Requesenes de cataluña". Pero es mas grandioso ser el jalón magnifico de una nueva estirpe, que el último vástago de la que fue ilustre prosapia, antaño floreciente, y luego en decadencia por falta de renuevos no llegados, o que nacidos, se malograron en el medio ambiental mal sano de sus títulos.

La ciencia no reconoce fronteras, las que aparentemente se visualizan allá en lontananza, no son mas que amplios ventanales suficientemente abiertos hacia el vasto país de los conocimientos. El hombre que se asoma hacia el infinito, por un momento se siente dominado por la angustia, pero reacciona y pronto, se lanza en la atrevida aventura para desafiar lo misterioso y, jugándose mil y una



DR. J. MARIN: MA, MFU, SCA.

vez su vida a cada instante, logra arrancar violentamente a lo desconocido, una minúscula partícula de la verdad, con la cual embellece el mundo del pensamiento humano. Esta pequeña conquista, nos demuestra que lo desconocido, a la par que oscuro y tenebroso, encierra gemas, que bien merecen el sacrificio de una o muchas vidas, mas no de las mediocres, sino de las maravillosas que la especie humana ha producido.

Nuestra sociedad. Quiere estar a la altura de los grandes.

J. Marín
Secretario provisional

NOTA

El doctor Alberto Vanegas Saavedra, miembro de la Academia Nacional de Medicina, socio activo de la Sociedad Cundinamarquesa de Anestesiología, de la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación, y docente de la anestesia endovenosa en Latinoamérica, atesoró este documento inédito que le encomendó el padre de la anestesia en Colombia, doctor Juan Marín, desde 1965, para que algún día fuera publicado. Este día llegó para bien de todos los colegas anestesiólogos. Desde hoy este documento reposa en la oficina de publicaciones de la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación, SCARE.

Gracias doctor Vanegas.